



Bogotá, Colombia, Noviembre de 2024

¡Es hora de ser Niñistas!

¡Es una gran alegría y emoción saludarlos y saludarlas!

Somos Silvia Piceda y Sebastián Cuattromo, sobrevivientes del delito de abuso sexual en nuestras infancias y fundadores de la Asociación Civil Adultxs por los Derechos de la Infancia de la República Argentina, colectivo conformado por sobrevivientes adultos y adultas del delito de abuso sexual en la infancia (ASI) y por protectores de niños y niñas víctimas en el presente de esta grave violación a los derechos humanos que según una campaña pública del Consejo de Europa sufren 1 de cada 5 niños, niñas y adolescentes.

Desde el año 2012, y luego de haber hecho públicas nuestras historias personales de dolor y de lucha como mamá protectora y como sobreviviente de abuso sexual eclesiástico con el sueño de ayudar a los demás y de darle un sentido de trascendencia colectiva a nuestras experiencias, llevamos adelante una muy esperanzadora tarea continua con dos objetivos fundamentales: la visibilización pública del delito de abuso sexual en la infancia y la conformación y sostén de grupos de ayuda de pares para sobrevivientes y adultos/as protectores.

Nuestro trabajo es realizado de manera autogestionaria, con muy escasos recursos económicos y sin ningún apoyo por parte del Estado.

En estos 12 años recorrimos más de 200.000 km de la Argentina brindando nuestros testimonios a la comunidad en los más diversos ámbitos sociales, culturales y geográficos, labor que también nos llevó a visitar diversos países de Europa y África. Fue así que en 2022 fuimos invitados/as a presentarnos en el Consejo de Derechos Humanos de la ONU en Ginebra y en 2023 en diversos organismos internacionales como Unesco, Unión Europea y el Consejo de Europa.

En nuestro recorrido y trabajo nacional e internacional observamos que vivimos en un mundo estructural y violentamente adultocéntrico, donde la realidad de infancia es dolorosamente similar: los niños, niñas y adolescentes no son prioritarios en ninguna sociedad política, constituyéndose en el colectivo más vulnerable y vulnerado en sus derechos.

Por otro lado evidenciamos la fuerza que tienen nuestros testimonios como sobrevivientes adultos y adultas del atroz delito de abuso sexual y otras violencias en diversas sociedades y culturas.

Y que es nuestra presencia pública y el formidable avance de nuestras luchas colectivas lo que permite que este histórico tabú, y su escandalosa condición de delito “más impune de la tierra”, esté hoy visible a nivel mundial.

En la República Argentina, país de ingreso medio que forma parte de la región más desigual del mundo, vivimos un presente donde tras cuatro décadas de convivir en el marco de una democracia dolorosamente atravesada por profundas desigualdades e injusticias, fuertemente adultocéntrica, con un funcionamiento mucho más delegativo que participativo y con una total ausencia de democracia económica, fue electo por el voto popular un gobierno que capitalizando diversas frustraciones sociales habla y actúa desde una política de la crueldad.

Y que con el objetivo de llevar adelante “el ajuste más grande en la historia de la humanidad” condena a la pobreza a millones de seres humanos de los cuales la mayoría son niños, niñas y adolescentes, renegando explícitamente de cualquier obligación por parte del Estado a la hora de proteger y promover los derechos humanos de su población y de la infancia en particular.

Accionar que muestra de un modo feroz lo que es el adultocentrismo llevado al extremo y sin velos.

Y que constituye un nuevo caso testigo de la peligrosa y violenta deriva hacia la que pueden ir las democracias y sus instituciones cuando no logran proteger a sus pueblos y son impotentes para transformar las injusticias y desigualdades.

Esta dura realidad, a la vez nos muestra qué diferente sería la vida social y colectiva tanto argentina como mundial y el abordaje de urgentes desafíos globales como el cambio climático, la pobreza, las desigualdades y la paz si centramos nuestras decisiones junto, con y desde los niños, niñas y adolescentes

Desde el Sur de América del Sur invitamos a compañeros y compañeras de todo el Mundo a defender a la cría humana, a prodigarle a los niños, niñas y adolescentes el cuidado atento y amoroso que les permita crecer con plenitud de derechos y con alegría en el presente.

Necesitamos con urgencia que esta “Primera Conferencia Ministerial Mundial para poner fin a la violencia contra la infancia” que organiza la ONU en Bogotá, y en la que participamos desde nuestro rol de sobrevivientes junto a víctimas y luchadores de los 5 continentes del mundo aportando nuestras voces, conocimientos, reclamos y propuestas, sea un verdadero hito transformador para la suerte de la infancia.

Y que a partir de allí el sistema de Naciones Unidas y cada uno de los Estados del mundo trabajen audaz y prioritariamente para cumplir con sus deberes de protección especial de la infancia tal como lo establece la Convención Internacional de los Derechos del Niño, como así también con las postergadas metas de los Objetivos de Desarrollo Sustentable, a través de una renovada y urgente voluntad política que permita construir acuerdos y acciones plurales que movilicen recursos económicos, institucionales y técnicos para que los pueblos del mundo podamos comprometernos y trabajar detrás de este noble y trascendental

objetivo para lograr que los niños, niñas y adolescentes sean efectivamente protegidos y protegidas y los y las sobrevivientes del delito de abuso y otras violencias contra la infancia seamos tratados con conocimiento y empatía en cada rincón de nuestro planeta.

¡Esperamos que entre todos y todas podamos cambiar la suerte de la infancia!  
Y también la suerte de los y las sobrevivientes que aún están escondidos/as, humillados/as, cargados/as de vergüenza y de culpa por haber sufrido un delito del cual no tuvieron absolutamente ninguna responsabilidad y el haber vivido y convivido en una sociedad que no estaba dispuesta a defender a las víctimas ni a rechazar plenamente a los y las agresores y agresoras.

Los niños, niñas y adolescentes y los y las sobrevivientes de abuso sexual en la infancia y otras violencias necesitamos de todas las personas de buena voluntad.

¡Porque “para criar a un/a niño/a hace falta una aldea”!

Los y las abrazamos con esperanza

Silvia Piceda y Sebastián Cuattromo (fundadores de la asociación civil Adultxs por los Derechos de la Infancia)

(+549) 11 69729541

[adultxsporlainfancia@gmail.com](mailto:adultxsporlainfancia@gmail.com)

[www.adultxsporlosderechosdelainfancia.com](http://www.adultxsporlosderechosdelainfancia.com)